

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen Virginis Maria. (Luc. 1, 26).

El ángel Gabriel fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon por nombre José de la casa de David, y el nombre de la Virgen era Maria.

1. El hombre no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa, ni se conoce á sí mismo... ¿Cómo, pues, podrá conocer lo que son los Ángeles?... Sin embargo, conocidos le son los favores y beneficios que por su ministerio..., y esto basta para... Gabriel fue enviado por Dios á la Virgen María...; fue el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud, la redencion y la paz... *Missus est*, etc. Justo es, pues, que le honremos..., procurando aprovecharnos...

2. Tal es el asunto sobre el cual... ¡Quiera el Señor que ceda en honor suyo y...

Reflexion única: Debemos honrar al arcángel san Gabriel siéndole agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.

3. La gratitud es propia y natural del hombre y mucho mas del cristiano... Noé, Abrahan, Isaac, Jacob... el apóstol san Pablo... Y si cuando recibimos un beneficio extraordinario no solo honramos á..., sino tambien á..., ¿no será acreedor Gabriel á que le veneremos habiendo sido el mensajero y...? Si veneramos la casa de Nazaret, el pesebre, etc., ¿no deberémos honrar y venerar al santo Arcángel que...?

4. Gabriel fue el encargado de recordar y repetir á los hombres, ya desde el principio, la promesa que Dios les hizo de un Reparador... Se apareció á Daniel..., á Zacarías... El mismo se presentó á María..., á san José en sus inquietudes..., á Jesús en Get-

semaní... Bien podemos decir, pues, que desde el principio hasta la consumacion de nuestra redencion fue Gabriel...

5. Justo es, pues, que le seamos agradecidos, que... Si Tobías y su hijo agradecidos á Rafael le ofrecieron la mitad de..., ¿qué retribucion podrémos dar nosotros á Gabriel...?

6. El mejor modo de honrar al mensajero de nuestra eterna salvacion es aprovecharnos de ella... Hacer lo contrario es injuriarlo... Y ¿qué es la redencion? Es el beneficio mas grande..., un prodigio que jamás nos hubiéramos atrevido á pedir ni á imaginar... Tal es el bien inmenso que nos anunció Gabriel. Y ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿Qué iba á ganar el Señor haciéndose hombre?... ¿No sabia que...? Con todo, nada fue capaz de entibiar su...

7. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret... Ut Filii Dei nominemur et simus...* Señor, mas que vuestros misterios me admira que creyéndolos los hombres vivan olvidados de..., que los desprecien...; que vivan entregados á sus vicios... ¿Qué es esto sino una monstruosa ingratitud? ¿Qué es esto sino...? ¿Qué es esto sino hacer...? ¿Qué es esto sino exponernos...? Y esta ingratitud ¿no redunda tambien en desprecio de Gabriel que...? ¿Dejará de llorar amargamente este Ángel de paz...? ¿Dejará de ser un agravio para él...?

8. Si queremos, pues, honrar á Gabriel, resolvámonos á aprovecharnos del inmenso tesoro de nuestra redencion... Así lo exigen Dios y nuestro propio interés... Así lo ofrecemos, Señor; pero Vos sabeis que no podemos...

9. Y Vos, glorioso Arcángel, ... haced que ya que fuísteis..., experimentemos el amparo que... para que...

SERMON

DE

SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen Virginis Maria. (Luc. 1, 26).

El ángel Gabriel fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon por nombre José de la casa de David, y el nombre de la Virgen era Maria.

1. Son muy limitados los conocimientos del hombre. Todo lo quiere comprender y explicar, y se ve sin embargo en la necesidad de confesar que no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa y le rodea; de la luz que le alumbrá, del aire que respira, de la despreciable yerba que pisa, del insecto que le molesta, del pájaro que le recrea; tiene que confesar, á pesar de su orgullo, que no se conoce á sí mismo, ni sabe cómo vive, se mueve y existe. Levanta sus ojos al cielo y no puede comprender lo que son las estrellas, el sol, la luna y los planetas; ¿cómo podremos conocer lo que son otros seres mas nobles, mas elevados, mas grandes; lo que son unas criaturas invisibles, espirituales, que están al lado de Dios y de quienes no podemos ni aun formarnos una idea; cómo podremos conocer lo que son los Ángeles que sirven de trono al Señor, le alaban y bendicen, y se ocupan en cumplir su voluntad y ser ministros suyos? Somos demasiado terrenos y carnales para podernos elevar á conocer la naturaleza de unas criaturas tan espirituales y superiores á nosotros, y solo sabemos de ellos lo que el Señor ha querido revelarnos. Pero así como nos es desconocida su esencia y su naturaleza, nos son conocidos los beneficios que el Señor nos ha dispensado visiblemente por su ministerio, nos son conocidos muchos de sus favores y esto basta para excitar nuestra gratitud, sumision y respeto á estos espiritus felices. En la obra mas grande, en la mas necesaria, en la mas útil, en la obra de la reparacion de

nuestra caída y redencion de nuestra cautividad sabemos que el ángel Gabriel fue el enviado por Dios á la ciudad de Nazaret á la Virgen María desposada con José para anunciarla los misterios del Señor; para negociar su consentimiento, y que el Verbo eterno, el Hijo del Altísimo, tomase carne en sus purísimas entrañas; que fue el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud, la redencion y la paz. El Evangelio mismo nos refiere este importantísimo servicio de san Gabriel, de este espíritu bienaventurado: *Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph... et nomen Virginis Maria.* ¿Qué mas necesitamos para honrar á este celestial embajador, á este representante de Dios, á este espíritu por cuyo medio recibimos el mayor bien que ha hecho Dios á los hombres? Justo es que le honremos y seamos agradecidos, y lo harémos segun su voluntad; procurando aprovecharnos del beneficio de la redencion del que fue el digno mensajero.

2. Ved descubierto el asunto sobre que voy á ocuparme y llamar vuestra atencion en mi discurso. ¡Quiera el Señor que ceda en honor suyo y utilidad y aprovechamiento nuestro! Y para que así sea, pidamos los auxilios de la divina gracia por la intercesion de la que está llena de ella, y si no con la pureza y el respeto que el arcángel Gabriel, digámosla con la veneracion y confianza que nos sea posible sus mismas palabras: *Ave María.*

Reflexion única: Debemos honrar al arcángel san Gabriel siéndole agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.

3. Apenas salió Noé del arca y pisó la tierra húmeda todavía con las aguas del diluvio y sembrada de los cadáveres que habian perecido con la inundacion general, edificó un altar, y tomando de los animales que habia conservado, ofreció holocaustos al Señor en olor de suavidad para manifestarle su agradecimiento y en señal del aprecio del beneficio que tan misericordiosamente habia dispensado á su familia. Abrahan, Isaac, Jacob, Moisés, David, Salomon, los Macabeos manifestaron tan repetidamente al Señor su gratitud por los beneficios que recibieron con holocaustos, sacrificios y cánticos de alabanza como nos lo refiere el texto de la Escritura sagrada. El Apóstol escribe á los fieles de Tesalónica diciéndo: *Damos gracias á Dios sin intermision,* y dice á los colosenses: *sed agradecidos.* Tan propia y natural es del hombre y mucho mas

del cristiano la gratitud y reconocimiento á los favores y beneficios que recibe de su Dios. Y si cuando recibimos algun beneficio extraordinario no solamente honramos al bienhechor principal que nos le dispensa, sino hasta á las criaturas insensibles que intervienen en él y por cuyo medio llega á nosotros: si el arca santa era tan venerada del pueblo de Dios porque en ella manifestaba su voluntad el Señor al sumo sacerdote: si los instrumentos mismos y las armas con que consiguieron los triunfos de los filisteos eran tenidos en respeto y se miraban con cierto honor por los del pueblo escogido, habiendo traído al mundo el arcángel san Gabriel la noticia de su mayor gozo y consuelo, debiéndole el beneficio singular de haber anunciado á María santísima la encarnacion del Verbo divino, habiendo recibido por su medio el inapreciable beneficio de nuestra redencion, habiendo sido el mensajero y enviado de Dios para que entrase en el mundo nuestro Redentor, que por tantos siglos habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de sus oraciones y suspiros, y el fin á que se dirigian las promesas que habia hecho Dios á su pueblo sacándole del Egipto, dándole la tierra de promision y anunciándole á los Patriarcas y Profetas, ¿no será acreedor á que le honremos y veneremos? Si veneramos á la casa de Nazaret en que vivia María santísima porque en ella la fue anunciada la encarnacion del Verbo divino y concibió al Hijo del eterno Padre; si veneramos el pesebre en que Jesús fue reclinado en su nacimiento, la cruz en que murió, los clavos que traspasaron sus manos y piés, las espinas que taladraron y mortificaron su cabeza, y todo lo que tuvo contacto con Jesús en este mundo, ¿no deberémos honrar, venerar y manifestar nuestro aprecio y respeto al arcángel san Gabriel, que desde el principio fué instruyendo á los hombres acerca de la venida de su Redentor hasta anunciarles su nacimiento en Belen?

4. Sí, desde el principio, amados míos. Sabido es que luego que nuestros primeros padres cayeron en la culpa y fueron arrojados del paraíso envolviendo á todos sus descendientes en sus miserias, y haciéndolos reos de su culpa, el Señor les ofreció y consoló con la promesa de un reparador que los volveria á su amistad, y sacaria al género humano de la esclavitud en que se habia sumergido. Esta promesa la fué renovando el Señor á los Patriarcas; y á proporcion, dice san Agustín, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento, fué tambien haciéndose mas pública y mas notoria así como mas cierta y segura la esperanza en todo el

pueblo hebreo de que habia de nacer el deseado Redentor. Pues bien, el arcángel Gabriel fue el encargado de recordarla, de repetirla, de enjugar de tiempo en tiempo las lágrimas del género humano y consolarle en su destierro con la esperanza de su Redentor. Al profeta Daniel se le apareció y le señaló el tiempo en que el Redentor ó Mesías prometido habia de venir al mundo, y librarle con su muerte del yugo de Satanás, cumplidas aquellas setenta hebdómadas ó semanas de años abreviadas y misteriosas. El mismo san Gabriel se apareció á Zacarías estando incensando el altar, y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo san Juan Bautista, el gozo universal que todos recibirian en él, y la abundancia de gracias y de espíritu que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre; que seria su alegría, y habia de ser grande delante del Altísimo, como se verificó naciendo al tiempo señalado por el Arcángel el Precursor que señaló con el dedo al Mesías prometido. Él mismo se presentó á María como enviado de Dios para declararla lo que se habia determinado en el divino consistorio acerca de la Encarnacion del divino Verbo, y que ella era la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la escogida para ser la Madre del Salvador de su pueblo. Él mismo, segun el sentir de los Doctores y expositores sagrados, consoló á san José en sus inquietudes, anunció el nacimiento de Jesús á los pastores de las montañas de Belen, avisó el peligro que amenazaba al Niño con el degüello dispuesto por Herodes, y mandó á José huir á Egipto con la Madre y el Hijo para salvarse: él mismo le mandó volver á su patria despues de muerto Herodes: él mismo, triste y afligidísimo Jesús orando en el huerto y sudando sangre puesto en la agonía al contemplar los tormentos de su pasion y el cáliz de amargura que tenia que apurar para consumir la obra de la redencion de los hombres y aplacar la ira de Dios ofendido por el pecado, bajó del cielo y se apareció para confortarle. Bien podemos decir que desde el principio hasta su consumacion ha sido este dichoso y bienaventurado espíritu el encargado del beneficio grande de nuestra reparacion y redencion; el que nos ha llenado de consuelos y esperanzas, y el que, por fin, nos ha anunciado al Redentor mismo que nos ha sacado de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte, y nos ha abierto las puertas de la gloria.

5. Justo es, hermanos míos, que le seamos agradecidos, que le honremos, veneremos y demos señales de aprecio. Si el jóven Tobías tenia por muy poca merced, y suplicaba que aceptase como

una señal, nada mas, de su reconocimiento la mitad de todos sus bienes al mancebo que le habia acompañado en su viaje, librado de los peligros y traído sano á la casa de su padre con Sara su esposa, ¿qué merced ó retribucion podremos dar nosotros á este Ángel del Señor que nos ha proporcionado bienes mas generales y mayores sin comparacion? ¿Cómo le manifestaremos nuestra gratitud y reconocimiento?

6. De nada necesitan de nosotros estos espíritus felices, y están contentísimos con hacer la voluntad de Dios, de quien son ministros; pero podemos y debemos ser agradecidos á los servicios de san Gabriel no despreciando el beneficio de la redencion, procurando aprovecharnos de este tesoro con que podemos comprar nuestra felicidad eterna y hacernos semejantes á los Ángeles. Hé aquí, hermanos míos, el modo de honrar al mensajero de nuestra salvacion eterna, el modo de agradarle y aumentar, si es posible, su gozo y su satisfaccion, y con lo que trabajamos á la vez en beneficio nuestro. ¿Y cómo podrá menos de injuriar, despreciar y faltar al aprecio y gratitud debida al embajador del cielo para negociar nuestra reparacion y el cumplimiento de las promesas de Dios, el que vive en un olvido del beneficio de la redencion, el que no procura aprovecharse de él, el que vive como si no tuviera mas patria ni mas esperanzas que la tierra? Pero ¿es posible semejante olvido y desprecio en los hombres? ¿Hay cristianos que puedan olvidar y ser ingratos al beneficio de su redencion? ¿Hay alguno que no diga como David: Qué daré al Señor en retorno de tanto como él me ha concedido? Pero ¿qué es la redencion? Es, hermanos míos, el beneficio mas grande, la prueba mas convincente del amor de Dios á los hombres. Si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y un testimonio claro de lo mucho que nos ama, ¿nos hubiera pasado por el pensamiento el pedirle otra semejante al testimonio que nos dió con su Encarnacion y nuestra reparacion? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre, y que haciéndose en todo semejante á los hombres tomase sobre sí todas nuestras miserias á excepcion del pecado, para compadecerse de nuestras necesidades, y para satisfacer á costa de su sangre y de su vida por nuestras culpas? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir ni aun á imaginar, esta maravilla, que el entendimiento humano calificaria de extravagancia, este milagro fue el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba; este es el bien inmenso

qué se nos anunció por medio del arcángel san Gabriel; esta es una verdad que creemos como católicos cristianos; y sin embargo ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿Qué interesaba el Señor en nuestra redencion? ¿Qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿Ignoraba que iba á desperdiciar sus beneficios en unos hombres ingratos? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser enemigo implacable suyo y habia de estar lleno de ingratos, de libertinos, impíos y disolutos? Con todo, nada fue bastante para entibiar su amor y apartarle de su resolucion de vivir entre nosotros y morir por nosotros.

7. Ved, hombres, ved y contemplad el amor de nuestro Dios que nos dió á su mismo Hijo unigénito, y quiso que nos llamásemos y que realmente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del Hombre-Dios, sus hermanos y coherederos. ¡Un Dios que se humilla hasta hacerse un niño, que se sujeta á nuestras miserias, que sufre, que padece, que muere entre la afrenta y el dolor por amor á los hombres! ¿Creemos estos misterios? ¿Y qué impresion hace en nosotros esta creencia? Señor, ni vuestros abatimientos, ni las maravillas que obráis para aparecer como un siervo entre los hombres y padecer y morir por ellos, me admiran ni me extrañan, porque aunque son incomprensibles, en vuestros acertados y eternos decretos habeis elegido estos medios para lograr la redencion del género humano. Lo que me admira, lo que trastorna mi razon, lo que no podria creer si no lo palpase, es: que los hombres crean estas verdades y no os amen; que sepan que habeis puesto vuestros tesoros en sus manos y no se aprovechen de ellos: que vivan olvidados de vuestros incomparables beneficios: mas aun, Señor, que los desprecien, y vivan como si nada creyesen, como si nada tuviesen que esperar ni que temer, como si no necesitasen de la redencion ó les fuera indiferente el ser ó no ser del número de los que se salven. Lo que me turba y llena de espanto es: que los cristianos crean estas verdades y vivan entregados á sus vicios, á sus placeres, á sus afanes terrenos, y que sabiendo que su ley, la ley que deben cumplir para salvar sus almas es la ley de Jesucristo, la ley que nos intimó en su Evangelio, ley de mortificacion, de abnegacion, de penitencia, de cruz, de amor á todos, de paz con todos, de sufrimiento y resignacion en todos los trabajos, la desatiendan, y sigan por el anchuroso camino de la perdicion, por los placeres,

por las injusticias, por el desenfreno y licencia, sin que apenas se distinguan en sus obras de los que no tienen fe. ¿Qué es esto sino una monstruosa ingratitud al beneficio de un Dios hecho hombre por salvar á los hombres? ¿Qué es esto sino obligar á arrepentirse en cierto modo al mismo Dios del beneficio que nos ha dispensado, y á que nos diga en queja á presencia del cielo y de la tierra: *Filios enutriví et exaltavi, ipsi autem spreverunt me*¹? ¿Los mismos hijos propios á quienes he nutrido y ensalzado me llenan de desprecios? ¿Qué es esto sino volver mal por bien, de cuyo desórden se queja el Señor por Jeremías²? ¿Qué es esto sino hacer que venga sobre nosotros la tribulacion, despreciar las riquezas de la bondad, de la paciencia y longanimidad de Dios, y atesorarnos su ira por nuestra dureza, como nos dice san Pablo³? ¿Qué es esto sino ser peores que los jumentos; porque el buey conoce á su dueño, y el asno conoce el pesebre de su señor, y el hombre no quiere reconocer á su Bienhechor, como se queja el Señor por Isaías⁴? ¿Qué es esto sino exponernos á que se nos prive del reino de Dios y se dé á otras gentes agradecidas que hagan obras dignas de él, como nos amenaza el mismo Jesucristo⁵? Y esta ingratitud, este desprecio de nuestra redencion, que tan directamente ofende á Jesucristo, ¿no redundaba tambien en desprecio y mengua del glorioso arcángel san Gabriel, que tanto intervino para su complemento y para ajustar la paz entre el cielo y la tierra? Este Ángel de paz ¿dejará de llorar amargamente la imprudencia y locura de los hombres en abandonar á su Redentor y no aprovecharse de sus méritos, de su ley, de sus Sacramentos y sus gracias, por seguir las vanidades del mundo? ¿Dejará de ser un agravio para este espíritu bienaventurado el que libres ya los hombres del poder del demonio, quieran permanecer en su esclavitud y sin aceptar la libertad de hijos de Dios y herederos de su gloria que les trajo con su embajada?

8. Si queremos, pues, honrar y venerar al arcángel san Gabriel, si queremos que su gozo y alegría sea completo, resolvámonos á apreciar el beneficio de nuestra redencion, á aprovecharnos de este inmenso tesoro, de esta llave que nos abre las puertas del cielo y nos une con Dios y con sus Ángeles en la gloria. ¿No tiene Dios un derecho á exigir esta resolucion de nosotros? ¿Hay alguno otro á quien debamos mas y nos pida con justicia mas reconocimiento? ¿No lo exige tambien nuestro propio interés y felicidad?

¹ Isai. I, 2. — ² Cap. XVIII, 28. — ³ Rom. II, 4. — ⁴ Isai. I, 3.

⁵ Matth. XXI, 43.

Así lo ofrecemos, Señor; pero Vos sabéis que no podemos conseguirlo con nuestros esfuerzos: jamás podrá ser nuestra salvacion una obra de nuestras manos, ni podremos tener valor para resistir á tantos enemigos como se nos oponen en el camino del cumplimiento de vuestra santa ley. Sed Vos nuestra ayuda y nuestra proteccion, nuestro declarado defensor, y así no temerémos á los leones de nuestras pasiones que están siempre dispuestos para despedazarnos.

9. Y Vos, glorioso arcángel san Gabriel, elegido entre todos los espíritus bienaventurados para venir á anunciar el misterio inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios y nuestra reparacion, haced que, ya que fuísteis nuestro mediador é intercesor en la tierra, experimentemos el amparo y proteccion que podeis dispensarnos desde el cielo, para que lavados y blanqueados con la sangre de Jesús, precio de nuestra redencion, logremos llegar á cantarle en vuestra compañía y de todos los Ángeles y Santos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.